

Revista

de

Ciencias Económicas

Publicación mensual del "Centro estudiantes de ciencias económicas"

Director :

DÍVICO ALBERTO FÜRNKORN

Administrador:

Luis Podestá

Sub-administrador:

Jorge Traversó

Redactores :

**Dr. José Barrau - Dr. Mauricio Greffier - Juan R.
Schillizzi - Guillermo J. Watson - Silvio J. Rigo
Egidio C. Trevisán - Raúl Prebisch - Julio Silva**

Año VIII

Diciembre de 1919

Núm. 78

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CHARCAS 1835
BUENOS AIRES

Vida universitaria

La enseñanza de idiomas. Demás está insistir sobre la enorme importancia que tiene la enseñanza de los idiomas. Necesidad más acentuada aún en la carrera comercial y para quienes tienen que intervenir en la vida económica.

A ese respecto, la Facultad de Ciencias Económicas deberá intensificar en sus cursos elementales de la Escuela Superior de Comercio Anexa, la enseñanza de las lenguas más usuales en el mundo del comercio. Pero, no sólo intensificar, que ello puede en caso resultar inconveniente por el recargo de tareas, sino variar también y conjuntamente los métodos aplicados para la misma. Porque creo que los empleados hoy en día son en absoluto ineficaces para obtener el fin propuesto. Hablo experimentalmente.

He traducido, en efecto, en varios números de esta Revista de los cinco idiomas más corrientes: inglés, alemán, portugués, francés e italiano; lo que he hecho con facilidad variada. Pero puedo afirmar que en ninguno de esos idiomas, la enseñanza recibida en la Escuela Superior de Comercio, ha influido sensiblemente a facilitarme su manejo.

En primer lugar, debería existir la obligación de estudiar más idiomas.

En segundo término, la división de los cursos, a fin de que los alumnos a quienes se imparte la enseñanza sean conjuntamente lo menos numerosos posible. He podido apreciar esto en los nueve años seguidos, que he estudiado el alemán, los once que estudié el francés y los cinco que estudié el inglés. La gran cantidad de alumnos nulifica la enseñanza. No de otra forma puede calificarse el resultado de la enseñanza que por ejemplo propio puedo precisar. Durante los nueve años que estudié el alemán, no sólo aprendía a éste en su faz gramatical y literaria, sino que todas las materias generales: geometría, zoología, economía, química, aritmética, etc., las estudiaba igualmente en ese idioma. Sin embargo, en clases de 40 alumnos, el resultado final no fué lo impecable que hubiera debido ser y no me quedó otro recurso que perfeccionarme en un instituto, en reuniones de cinco alum-

nos. Las buenas consecuencias de estas clases, fué rápidamente notable.

En tercer lugar, no es necesario dar tanta extensión a los cursos. Con dos o tres años bien aprovechados, en reuniones de pocos alumnos y según el idioma que se enseñe, es suficiente para dar el oído al estudiante y prestarle todos los elementos indispensables para la correspondencia comercial y comprensión de obras elementales de comercio, economía y finanzas. La Escuela Superior de Comercio no puede dar el perfeccionamiento en los idiomas. Pretender eso, para cualquiera que sepa lo que son idiomas, es sencillamente un absurdo y una ignorancia. Pero, debe dar por lo menos las armas como para que se pueda luchar en la vida práctica; cosa que hoy no sucede.

Adoptando las formas expresadas, se turnarían los grupos en el estudio de los idiomas y así una clase de 40 alumnos podría seccionarse en grupos de pocos estudiantes. Cada grupo seguiría con un profesor uno, dos o tres años que según el idioma pueden resultar perfectamente suficiente.

Pero además hay que variar el sistema de enseñanza. Esta debe ser objetiva. Para los fines que se persiguen en la Facultad ésta es satisfactoria; porque lo que se busca no es hacer técnicos en los lenguajes, sino dar la facilidad de comprensión y transmisión. En la escritura, de todas maneras, la correspondencia comercial es sencilla y tiene sus clichés. En la conversación se desempeñará mil veces mejor quien haya seguido un curso de cinco alumnos, de enseñanza objetiva, durante un año, que quien haya cursado los cinco ineficaces años de enseñanza actual. Es menester ser práctico y dejar de lado los prejuicios; así lo exige el perfeccionamiento de la enseñanza.

D. A. F.